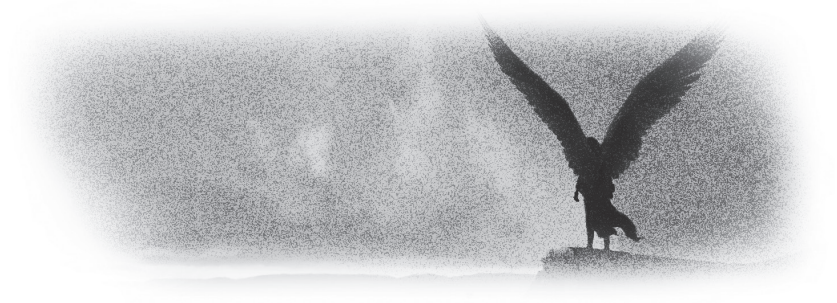


Lección 7: Para el 15 de febrero de 2025

EL PROBLEMA DEL MAL

Sábado 8 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Job 30: 26; Mateo 27: 46; Job 38: 1-12; Salmo 73; Génesis 2: 16, 17; Apocalipsis 21: 3, 4.

PARA MEMORIZAR:

«Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron» (Apoc. 21: 4).

El mal es quizá el mayor problema al que se enfrenta el cristianismo: cómo conciliar el hecho de que Dios es perfectamente bueno y amoroso con la existencia del mal en el mundo. En pocas palabras, si Dios es bueno y todopoderoso, ¿por qué existe el mal y por qué existe en semejante escala?

No se trata de un problema meramente académico, sino de algo que preocupa profundamente a muchas personas y que impide a algunos llegar a conocer a Dios y amarlo.

«Para muchos el origen del pecado y el porqué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 483).

Muchos ateos señalan el problema del mal como la razón de su incredulidad. Pero, como veremos esta semana y en las próximas, el Dios de la Biblia es completamente bueno y podemos confiar en él, incluso a pesar del mal que infecta nuestro mundo caído.

«¿HASTA CUÁNDO, SEÑOR?»

El problema del mal se expresa no solo en contextos contemporáneos, sino también en la propia Escritura.

Lee Job 30: 26; Jeremías 12: 1; 13: 22; Malaquías 2: 17; y Salmo 10: 1. ¿Cómo traen estos textos el problema del mal al primer plano de la experiencia humana?

Estos textos plantean muchas preguntas que siguen vigentes hoy. ¿Por qué parece que los malvados siempre, o al menos con frecuencia, prosperan y se benefician de su maldad? ¿Por qué sufren tanto los justos? ¿Dónde está Dios cuando ocurre el mal? ¿Por qué Dios parece a veces estar lejos de nosotros, incluso oculto?

Independientemente de qué respuestas demos a esas preguntas y al problema del mal en general, debemos asegurarnos de no trivializarlo. No debemos tratar de resolver la cuestión restando importancia al tipo o la cantidad de mal existente en el mundo. El mal es muy nefasto, y Dios lo odia más que nosotros. Por eso, podríamos unirnos al clamor que resuena en toda la Escritura en respuesta a los muchos males e injusticias del mundo: «¿Hasta cuándo, Señor?».

Lee Mateo 27: 46. ¿Cómo entiendes estas palabras de Jesús? ¿Cómo expresan el hecho de que el mal impactó a Dios de la forma más sorprendente?

Jesús mismo preguntó en la Cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mat. 27: 46). Vemos aquí que Dios mismo resulta afectado por el mal, una asombrosa verdad poderosamente destacada por el sufrimiento y la muerte de Cristo en la Cruz, donde todo el mal del mundo recayó sobre él.

Pero incluso aquí hay esperanza. Lo que Cristo hizo en la Cruz significó la derrota de Satanás, el originador y la fuente del mal, y terminará finalmente con el mal. Jesús citó esas palabras de Salmo 22: 1, que concluye con una nota de victoria.

■ **Jesús fue sostenido en la Cruz por una esperanza cuyo cumplimiento no podía ver en ese momento. ¿Cómo podemos encontrar consuelo en su experiencia cuando tampoco podemos ver el cumplimiento de nuestra esperanza?**

«HAY MUCHAS COSAS QUE NO CONOCEMOS»

El fin de la historia llegará con el triunfo del amor sobre el mal. Pero, mientras tanto, quedan en pie muchas preguntas inquietantes. ¿Cómo podemos pensar y hablar del problema del mal de una manera provechosa?

Lee Job 38: 1 al 12. ¿De qué manera la respuesta de Dios a Job arroja luz sobre el problema del mal? ¿Cuánto sabemos y cuánto desconocemos acerca de lo que puede estar ocurriendo tras bastidores?

En el relato, Job había sufrido mucho y él mismo se había hecho muchas preguntas acerca de por qué le habían sobrevenido tantos males y sufrimientos. Solicitó una audiencia con Dios para buscar respuestas a sus preguntas, sin saber que tras bastidores, en la corte celestial, ocurrían muchas cosas más (ver Job 1; 2).

La respuesta de Dios a Job es sorprendente. Concretamente, «entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino y dijo: “¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?”» (Job 38: 1, 2). Este versículo podría parafrasearse de la siguiente manera: «¿Por qué hablas tanto cuando sabes tan poco?» Y Dios añade en Job 38: 4: «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!».

Lee Job 42: 3. ¿Cómo ilumina la respuesta de Job lo que debemos reconocer acerca de nuestra propia posición?

Con sus respuestas, Dios dejó claro que Job desconocía y no entendía muchas cosas. Al igual que el patriarca, nosotros también debemos reconocer humildemente que en el mundo y tras bastidores ocurren muchas cosas de las que no sabemos nada. El hecho de que no conozcamos las respuestas a nuestras preguntas no significa que no haya buenas respuestas para ellas o que el problema del mal no vaya a ser resuelto algún día. Hasta entonces, debemos confiar en la bondad divina, que nos ha sido revelada de tantas maneras.

■ **Pensemos en lo poco que sabemos acerca de cualquier cosa. En vista de ello, ¿por qué debemos aprender a convivir con preguntas sin respuesta acerca del más difícil de los temas, el del mal y el sufrimiento?**

EL TEÍSTA ESCÉPTICO

Dios proclama, en Isaías 55: 8 y 9: «El Señor ha dicho: “Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni son sus caminos mis caminos. Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes”» (RVC).

Los pensamientos de Dios son mucho más elevados que los nuestros. Ni siquiera podemos imaginar la complejidad del plan divino para la historia. En vista de ello, ¿por qué habríamos de pensar que podemos entender las razones de Dios para lo que decide hacer o no en diversas situaciones?

Una forma de enfocar el problema del mal basada en reconocer lo poco que sabemos se llama «teísmo escéptico». El teísta escéptico cree que Dios tiene buenas razones para actuar como lo hace, pero que nuestro limitado conocimiento nos impide conocer o comprender plenamente el accionar de Dios en relación con el mal en el mundo. Por ejemplo, el hecho de que no podamos ver gérmenes en el aire a nuestro alrededor no significa que no estén allí. De la misma manera, que no conozcamos las razones de Dios para actuar o no de determinada manera no significa que él no tenga buenas razones para ello.

Lee Salmo 73. ¿Cómo enfoca el salmista el mal y la injusticia que lo rodean? ¿Qué le hace ver las cosas desde otra perspectiva?

El salmista estaba profundamente preocupado por la maldad existente en el mundo. Miraba a su alrededor y veía prosperar a los malvados. Todo le parecía injusto. No tenía respuestas para ello. Se preguntaba si valía la pena creer y servir a Dios. Hasta que entró en el Santuario, que proporciona parte de la clave para el problema del mal, ya que allí hay un Juez justo que ejecutará juicio y hará justicia a su debido tiempo.

■ ¿Cómo puede la comprensión adventista del Juicio y la doctrina del Santuario arrojar luz sobre el problema del mal? ¿Te ayuda saber que, aunque ahora tenemos muchas preguntas, los detalles de la historia y los justos juicios de Dios nos serán revelados finalmente?

LA DEFENSA DEL LIBRE ALBEDRÍO

Por mucho que no comprendamos acerca de los caminos y los pensamientos de Dios, las Escrituras revelan algunas cosas que ayudan a abordar el problema del mal. Una vía para ello se conoce como la defensa del libre albedrío. De acuerdo con esa perspectiva, el mal es el resultado del uso equivocado del libre albedrío por parte de los seres humanos. Dios, por lo tanto, no es responsable del mal, pues este es el resultado del mal uso que las criaturas hacen de la libertad que Dios les ha concedido. ¿Por qué, sin embargo, otorgaría Dios libre albedrío si esto llevaría al mal? Respondiendo a esta pregunta, C. S. Lewis escribió que «el libre albedrío, aunque hace que el mal sea posible, es también lo único que hace posible que el amor o la bondad o el gozo valgan la pena. Un mundo de autómatas, de criaturas que operen como máquinas, apenas si valdría la pena ser creado. La felicidad que Dios determina para sus criaturas más elevadas es la felicidad de estar libre y voluntariamente unidas con él y entre sí, [...] y para eso tienen que ser libres» (*Cristianismo y nada más* [Caribe, 1977], p. 58).

Lee Génesis 2: 16 y 17. ¿Cómo muestran estos versículos la libertad moral concedida por Dios a Adán y a Eva?

¿Por qué pedirles que no hicieran algo si carecían de libre albedrío? Adán y Eva comieron el fruto prohibido, y desde entonces nuestro planeta se ha llenado de maldad. En Génesis 4, el capítulo siguiente a la narración de la Caída, se ven las terribles consecuencias del pecado en el asesinato de Abel a manos de su hermano. La narración de la Caída muestra cómo el Enemigo se valió del libre albedrío de Adán y Eva para introducir el pecado y el mal en la historia de nuestro planeta.

La realidad del libre albedrío moral resulta evidente a lo largo de la Escritura (ver Deut. 7: 12, 13; Jos. 24: 14, 15; Sal. 81: 11-14; Isa. 66: 4). Nosotros mismos ejercemos cada día y en un grado u otro el libre albedrío que nos ha concedido nuestro Creador. No seríamos humanos si no tuviéramos libre albedrío. Sin este, nos pareceríamos más a una máquina o a un robot.

La compañía Sony ha creado un perro robot llamado Aibo. No se enferma, no tiene pulgas, no muerde, no necesita vacunas y no pierde pelo. ¿Cambiarías tu perro de carne y hueso por un Aibo? Si no es así, ¿cómo podría tu elección ayudarte a entender mejor por qué Dios nos creó como lo hizo, con libre albedrío, a pesar de los riesgos?

¿AMOR Y MALDAD?

Dios ha concedido a sus criaturas el libre albedrío porque este es necesario para que exista el amor. El mal uso del libre albedrío es la causa del mal. Una vez más, quedan muchos interrogantes. Dios permite temporalmente el mal aunque lo desprecia apasionadamente porque descartar su posibilidad excluiría el amor, y porque destruirlo prematuramente dañaría la confianza necesaria para el amor.

«La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiese iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan solo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 13).

Sin libre albedrío no podría haber amor, y si Dios es amor, entonces parece claro que no es realmente una opción para Dios negar el amor o la libertad necesaria para que este exista. Cabría también suponer que si conociéramos, como Dios, el fin desde el principio, no querríamos que se deshiciera de nuestra libertad. Después de todo, ¿quién querría vivir en un universo sin amor?

Lee Romanos 8: 18; y Apocalipsis 21: 3 y 4. ¿Cómo pueden estos textos ayudarnos a confiar en la bondad de Dios a pesar del mal que existe en el mundo?

Aunque no podemos ver a través de la oscuridad, Dios puede ver el final desde el principio. También puede ver la bienaventuranza eterna prometida a todos los que confían en Jesús. Según Romanos 8: 18, «las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse». ¿Tenemos la fe y la confianza necesarias para creer esta asombrosa promesa?

El amor y la libertad inherente en él son tan sagrados y fundamentales que Jesús no quiso privarnos de ellos aunque sabía que lo conducirían a la Cruz, donde sufriría enormemente. ¿Por qué es tan importante tener siempre presente este pensamiento?

■ **¿De qué manera el hecho de tener presente que Dios nos concede libre albedrío nos protege de pensar que todo lo que sucede es su voluntad?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee el capítulo titulado «El origen del mal» en las páginas 11 a 21 del libro *Patriarcas y profetas*, de Elena G. de White.

«Aun cuando Satanás fue arrojado del cielo, la Sabiduría infinita no lo aniquiló. Puesto que solo el servicio inspirado por el amor puede ser aceptable para Dios, la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de que es justo y misericordioso. Por no estar los habitantes del cielo y de los mundos preparados para entender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no podrían haber discernido la justicia de Dios en la destrucción de Satanás. Si se le hubiera suprimido inmediatamente, algunos habrían servido a Dios por temor más bien que por amor. La influencia del engañador no habría sido anulada totalmente, ni se habría extirpado por completo el espíritu de rebelión. Para el bien del universo entero a través de los siglos sin fin, era necesario que Satanás desarrollara más ampliamente sus principios, para que todos los seres creados pudieran reconocer la naturaleza de sus acusaciones contra el gobierno divino y para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedasen establecidas para siempre.

»La rebelión de Satanás había de ser una lección para el universo a través de todos los siglos venideros; un testimonio perpetuo en cuanto a la naturaleza del pecado y sus terribles consecuencias. Los resultados del gobierno de Satanás y sus efectos sobre los ángeles y los hombres demostrarían el resultado inevitable que se obtiene al desechar la autoridad divina. Darían testimonio de que la existencia del gobierno de Dios entraña el bienestar de todos los seres que él creó. De esta manera la historia de este terrible experimento de la rebelión iba a ser una perpetua salvaguardia para todos los seres santos, para evitar que sean engañados acerca de la naturaleza de la transgresión, para salvarlos de cometer pecado y sufrir sus consecuencias» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 20, 21).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. «Teodicea» es un término teológico que se refiere a la vindicación de Dios respecto del mal, pero no a la justificación del mal. Imagina que alguien redimido dijera en el Cielo: «¡Ahora entiendo por qué mi familia fue torturada y asesinada ante mis ojos! Ahora sí todo tiene sentido. ¡Gracias, Jesús!». Eso es absurdo. ¿Cómo podemos llegar a entender que es Dios, no el mal, quien es finalmente vindicado en el contexto del Gran Conflicto? (Ver la lección 9).
2. ¿Te has sentido alguna vez como Job? ¿Te has sentido tentado a pensar que no hay explicación para tu sufrimiento o el de tus seres queridos?
3. ¿Cómo nos ayuda la confesión de Job, de que hablaba de lo que «no comprendía» (Job 42: 3), a reflexionar sobre nuestras propias dudas?